

**RICARDO RUBÉN / ALEXANDER**

Rohr, David Salomón

Ricardo Rubén Alexander - 1ra. Edición - San Miguel, Buenos Aires,  
Argentina

130 P. 15 X 21 cm

1 Narrativa Argentina | Título

CDD A663



**Proyecto Anfitriones - Centro Hirsch**

DISEÑO GRÁFICO E EDITORIAL: PLAN C GRÁFICA

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

***Este libro lo dedico a mi familia, con todo  
mi amor.***

***David Salomón Rohr***



# Prefacio

Y llegó el segundo libro, nomás; de manera impredecible, pero (por fortuna) inevitable.

Esto cambia definitivamente las cosas. Resulta ser, pues, que David ya es un escritor y yo, como en el prefacio anterior, sigo siendo el mismo tipo con la misma dificultad para escribir dos oraciones seguidas y lograr que se entienda lo que quiero decir.

Siento que este prefacio me va a costar un montón, pero decido sentarme frente a la computadora y, como siempre (lujos que nos damos los que no somos escritores), poner en palabras lo que se me ocurra. Ya habrá tiempo de corregir.

Me preparo un café que, como de cos-

tumbre, me sale bastante mal. Pero ya está; si me pongo a hacer otro, dejo este proyecto. Abro el editor de texto y empiezo a escribir. No me sale nada, solo la preocupación de que nunca me salga nada. Pienso.

Pienso en el enorme desafío que enfrente ahora.

Ya no puedo repetirme ni hacerme (hacernos) creer que David solo tiene habilidad para contar historias, porque ahora es una novela. Y ¡vaya novela! Tuve el privilegio de acceder a ella antes que casi nadie, cayendo así en una trampa que, a esas alturas, todavía no había reconocido.

Es una novela con datos históricos y algunas historias; con intrigas que mezclan personajes reales con ficticios, hechos más o menos comprobables entrelazados con otros improbables, incluso inverosímiles, pero que me atrapan.

Pero, ¿por qué me atrapan? Me lo pienso y sí. Al poco de comenzar, me resulta fácil diferenciar la verdad histórica de la fantasía. Avanzo, y por ahora no hay trucos, porque puedo ver que el conejo no sale de la galera, sino de un compartimento oculto en la mesa del prestidigitador. Siento que estoy a punto de ser engañado, que estoy cayendo en la trampa.

Sigo avanzando y, de repente, ya no estoy tan seguro de qué es verdad y qué es fantasía, cuál es la verdad verdadera y cuál la relativa. Relativa no solo a los acontecimientos, sino también a la capacidad de ensoñación del autor.

De pronto, me encuentro en un laberinto donde todo parece real, aunque no lo sea. Quedo atrapado; ya no reconozco la verdad de la ficción. Es más, espero que Ariadna no se acerque a rescatarme con su hilo de oro

(tampoco creo ser capaz ya de derrotar a esta suerte de Minotauro prestidigitador); cada salida posible del laberinto es una nueva entrada, y eso me fascina.

Creo que salgo al final del libro-laberinto, pero no salgo. Una vez más, como cuando era un niño, logra que crea que puede sacar una moneda de mi oreja después de haberla hecho desaparecer de su mano.

Es más, creo que él mismo, mientras escribía esta novela, llegó a convencerse de su capacidad para hacer desaparecer monedas y hacerlas aparecer en otros lugares; es decir, cambiar sagazmente los hechos y las personas para que parezca que estuvieron o no estuvieron en ese momento, en ese lugar. En última instancia, la verdad última de esta novela no reside en su fidelidad a los hechos, sino en su capacidad para generar nuevas realidades.

Acabo de descubrir cuál era la trampa pero, llamativamente, no me importa; siento cierta felicidad en ello y volvería a caer en nuevas trampas como esta.

A estas alturas, puedo confirmarlo: David ya no es solo alguien con habilidad para contarnos una historia. Es un verdadero escritor. Así las cosas, puedo sentir que el tercer libro llegará de forma natural; impredecible, pero a la vez (y por fortuna) inevitable.

*Marcelo Rohr*



**Esta novela de espionaje es una fantasía que se me  
ocurrió. Todos los personajes son ficticios.  
Cualquier parecido con la realidad es pura  
coincidencia.**



**RICARDO RUBÉN / ALEXANDER**



# Capítulo I

*Infancia y adolescencia: Ricardo Rubén*



Ricardo es un niño que nació en una familia de clase media acomodada. El padre de Ricardo Rubén era confeccionista de pantalones, estaba muy bien, trabajaba con todos los mayoristas y tenía un taller con 20 máquinas de coser. Hasta que un mal día dio un paso equivocado y perdió todo. Nunca Ricardo se pudo enterar lo que había sucedido. Cuando pasó este hecho no había cumplido los 3 años de edad y de la noche a la mañana el padre tuvo que salir a alquilar algo para vivir. Todo se fue al demonio: lo único que quedó en pie fue la fuerza inquebrantable para salir adelante (*ide Tauro tenía que ser!*). Siempre secundado por su fiel esposa que era de envidiar lo sólida que era en todos los sentidos: se puso la casa al hombro, le sacó al hombre los problemas cotidianos y ella de ahí en adelante manejaba la casa, mientras que trabajaba a la par de su marido.

Debido a este mal trance fueron a vivir a un rancho en la esquina de Olivera y Avenida Del Trabajo. La casa constaba de una pieza y cocina de material y otra pieza de madera. Ricardo tenía una hermana mujer 6 años mayor que él. La habitación de madera era para los chicos y sin chistar.

Las noches se habían transformado en una pesadilla: Ricardo se dormía llorando porque no quería estar en semejante sucucho, de vivir cómodo ¡a eso! Los padres dijeron que se iban a mudar. Siempre la misma pregunta y siempre la misma respuesta: tranquilo ya nos vamos a mudar. Porque además tenían el asedio de los que se les debía dinero. Todo esto empezó a cambiar el carácter de Ricardo: se transformó en un ser ermitaño, no quería ni podía socializar con nadie, ni con su hermana que era 6 años mayor que él.

Pero a pesar de todo, la vida continua. La madre de Ricardo a la par de enviarlo a la escuela primaria lo mandaba al *IDISHES-HULE*, escuela para el estudio del dialecto *IDISH*. Se trataba de una escuela improvisada donde unos ancianos religiosos judíos trataban de que no se perdiera la tradición y enseñaban a los chicos a hablar en *IDISH*, leer y escribir en ese idioma.

A Ricardo le gustaba ir porque en esa escuela no había matemática. Esto durante los primeros 2 años. Después se ponía más espeso porque el curso era hablar, leer y escribir en hebreo en los 2 próximos años. Esto no era fácil. Y llegado a los 13 años había que preparar al chico para el *Bar Mitzvah*, era toda una epopeya.

Los ancianos eran súper religiosos, así que los viernes se realizaba el *Cabalat Shabat*, para lo cual las 2 habitaciones se trans-

formaban en templo. Como si fuera poco los fines de semana se trasformaba en un centro sionista para los jóvenes que querían hacer *Aliá* a ISRAEL, donde todos los jóvenes judíos de la zona iban y la pasaban muy bien.

El ser sionista y apoyar la causa del flamante Estado de ISRAEL le picó muy fuerte a Ricardo que lo aceptaba de muy buen grado. A tal forma que se transformó en un activista, teniendo en cuenta la edad, no significaba ningún peligro a pesar de vivir en un país claramente antisemita.

Acá se planteó el problema que Ricardo Rubén quería que lo llamen Alejandro, ya en la escuela judía lo llamaban por ese nombre, y no llamó mucho la atención dado que era un chico digamos “especial”. A la vez que se puso de “novio” con una chica que también iba con él al *Ken*, se llamaba *Shulamid* (en hebreo significa Zulema), para toda esa co-

munidad paso a ser el *Bajur* y ella la *Bajura* (él era el novio y ella era la novia).

Este centro pasa a llamarse *Ken Dorjash*. Paso a ser algo importante en la sociedad judía. Ricardo consigue cambiarse el nombre solo para los *jalutzim* (así se los denominaba en hebreo a los jóvenes migrantes) que quieren hacer *Aliá*, (este término significaba emigrar) pero muy a su pesar suyo pasó a llamarse Alexander.

La madre de Ricardo le pone mil y una trabas para que no vaya a Israel. Era muy peligroso. Los *jalutzin* se mostraban manejando un arado con el fusil al hombro y este no era el futuro que deseaban para su hijo.

Además, la familia se había modificado: le nació un hermanito 7 años menor que él y se resintió el cariño de los padres hacia él, tenía una hermana 6 años mayor y un her-

mano 7 años menor, siempre decía que él era el fiambre del sándwich.

Por supuesto los 13 años, en la escuela *Idisheshule*, los ancianos lo prepararon para el *Bar Mitzvah*. Ningún problema, todo se hizo como mejor se pudo. No hubo fiesta. No había dinero pero por lo menos se sacó una foto en una casa de fotografía.

El tiempo pasa inexorable y termina la escuela primaria y entra a estudiar en una Escuela Fábrica. ¿Cómo llegó a esta decisión? Porque vino un amiguito Catalán y le dijo que pagaban para estudiar. Bueno, tomaron sus bicicletas y fueron a indagar. No solamente le pagaban sino que tenía un comedor donde almorzaban todos los días. Y le daban dos uniformes uno para teoría y otro para el taller, más un bolso y un par de zapatos. De inmediato se anotaron los dos en la carrera de Técnico Mecánico (la escuela después con los años se llamaría ENET).

Para nosotros se abría claramente una ventana por lo que podíamos estudiar y pretender salir de la pobreza. Claramente era publicidad de los peronistas pero a nosotros no nos importaba la política: nos pagaban \$25 el primer año, \$35 el segundo y \$45 el tercer año, para darse una idea de lo que significaba esa plata aparte de viajar en colectivo, que ya era un alivio (*ino saben lo que era la bicicleta de Ricardo!*)

Bueno, se había puesto de moda los licuados de frutas y para variar había un puesto en cada esquina con una licuadora aunque parezca mentira para brindar el servicio. El más popular era la banana con leche y una vez por semana se daba el gusto de tomar un licuado de banana con leche, que constaba de un vaso grande y un poquito más que sobraba del jarro de licuadora, se llamaba la yapa.

Los años restantes se hacían de noche, pero había que presentar un certificado de trabajo acorde con lo que se estudiaba.

Cuando llega a 3º año, justo en la mitad de la carrera, *Shulamidt* cansada de tanta postergación hace *Alia*, rompe el noviazgo y se va con otro joven a Israel. Esto fue algo muy desgarrador para él, por lo que deja por un tiempo de ir al *Ken Dorjadash*.

Otra actividad que lo perseguía noche y día era que quería ser piloto de aviones. Sí, nada más ni nada menos. Los costos de esa actividad eran para sacarle las ganas a cualquiera. Pero no contaban con lo que era capaz Ricardo cuando algo se le ponía entre ceja y ceja. Viajo a Córdoba para hacer la carrera de piloto militar, pero *siempre hay un “pero”*, Ricardo era judío y se lo hicieron saber antes que nada, por lo tanto, carrera de piloto militar nada.

Entonces donde había un Aero Club, Ricardo se prendía. Voló planeadores, ultralivianos y cualquier cosa que volara. Las pocas horas de vuelo que acumulaba se transformaba en un tesoro. Además contaba con la contra que la madre no quería que volara por un problemita que tuvo de chico con un casi planeador, pero que no le dejó ni el menor trauma. Así que todo era en secreto y para él solo, cosa que se le había hecho una mala costumbre.

Con los años esto se hizo carne en Ricardo, eso que no le contaba nada a nadie. Tampoco tenía con quién: el entorno se sumaba 2 amigos del *Ken* y un compañero de estudio. El compañero era un catalán con el que fueron a inscribirse en el ENET que vino a la Argentina de la mano de su familia, porque el Generalísimo Franco quería fagocitar al padre. Una vez finalizado el romance con *Shulamit* no queda nadie con quien contar.

Otra particularidad de Ricardo era que gustaba ir de vacaciones a lugares donde no estuviera atestado de turistas. En realidad fue por primera vez a Córdoba y como le gustó, todos los años a Córdoba y siempre solo. Con puntos de destinos distintos cada vez hasta que conoció Mina Clavero. Ahí fue su destino fijo durante mucho tiempo, hasta que se compró una pequeña casita que formaba un grupo de cabañas donde tenía un cuidador fijo. En realidad era una persona que vivía en el lugar y hacía las veces de cuidador.

Termina su secundario y se recibe de Técnico Mecánico y la escuela le consigue un puesto para trabajar en una empresa del rubro.

Pero Ricardo tiene el sueño de hacer *Alia* a Israel y se combina todo porque tiene 2 años para hacer el servicio militar. Co-

menzar la facultad para interrumpirlo no le convencía o no quería. Total que puso en actividad todos los contactos con el sionismo hasta que encontró un Beca para ir a Israel por 1 año, prorrogable a 2 años, como si lo hubieran hecho a su medida, entonces lo aceptó inmediatamente.

Venía el segundo problema: hablar con los padres. En realidad, era hablar con la madre (de leo tenía que ser). No se equivocó con el pronóstico, la madre puso el grito en el cielo, que lo iban a matar, que no era lo mismo que irse de vacaciones a Mina Clavero y cuanto argumento se le cruzaba por la cabeza para negarse.

Terminado el primer chubasco, los ánimos se apaciguaron. Ricardo volvió a la carga pero ya sereno le explico que peligro corría en todas partes, que ya tenía 18 años, que era una oportunidad única y además

era el sueño de su vida, que había perdido su romance con *Shulamit*, y un montón de argumentos irrefutables. Los padres se miraban atónitos ante un hijo absolutamente desconocido que además les prometió que si quería quedarse en Israel iba a volver para hablarles y tomarían una decisión adulta y de común acuerdo (porque además no sabía si le iba a gustar vivir solo en Israel).

Habiendo hablado como nunca en su vida, sentía que se había convertido en un ser adulto y que podía tomar decisiones en compañía de sus padres, que ya no había ninguna necesidad de ocultarles nada porque le iban a respetar sus decisiones.

Por supuesto los padres aceptaron la propuesta. Es más, por primera vez empezaron a colaborar con la causa. Había que sacar pasaporte, la policía hacía pingües negocios para entregar los mismos entre los

sionistas que estaban duchos en el asunto y los padres que colaboraban todo se hacía como a pedido del consumidor. Había que comprar una valija grande, algún paisano ayudó. Había que comprar ropa, el padre era del gremio.

Llegó la hora de partir. Aunque parece medio loco el vuelo partía el 31 de diciembre a la once de la noche con destino Roma y una conexión con la línea de bandera de Israel hacia Tel-Aviv. Todo se hacía por seguridad que no era broma la fecha y el horario de partida. No comentar con nadie era la recomendación, se decía que el muchacho se iba a Europa.

Las despedidas: vinieron mis dos amigos del *Ken Dorjdash*. Medio envidia porque en el fondo íbamos a una institución sionista y había una sola salida hacer *Alía* y para variar siempre yo el primero. Pero lo que ig-

noraban que esta era una despedida para siempre, porque nuestras diversiones eran para adolescentes y la vida nos iba a llevar a caminos muy, pero muy distintos. O no lo sabían y vinieron a despedirse de mí y de nuestra historia, ya no volveríamos a juntarnos para irnos de joda, la vida te cambia.

La familia que venía a despedirse o a no sé qué. Yo parecía la atracción del circo, me hacían preguntas que solo las podían responder a la vuelta. Los deseos eran más que falsos, imposible no darse cuenta.

Se acercaron Gregorio y Elías, grandes amigos de Ricardo, para ofrecerse a llevarnos al aeropuerto. Yo se lo agradecí de todo corazón porque no sabía cómo iba a reaccionar mi mamá una vez que el avión partiera. Por otra parte les pedí que fueran a mi casa con la excusa de tener noticias mías, yo los llamaría para informarles.

A pesar de lo que uno pensaba, todo se hacía con la precisión matemática, la revisión del equipaje era muy, pero muy prolija y se tomaban su tiempo. Eran varios los que viajaban con el plan TAPUZ (AMIA enviaba a los jóvenes por dos años a Israel para que conocieran), algunos padres ponían cosas insólitas que se le descartaban y se les devolvían a los progenitores. En fin, después vinieron los abrazos y las recomendaciones insólitas de cómo cuidarse.

Lo que más me costó fue el abrazo interminable de mis padres, llantos sinceros. Por fin, abordé el avión y este despegó y ahí iba Ricardo Rubén a cumplir el gran deseo tantas veces postergados.

Llegada a Roma, empezaron los problemas: el avión que hacía conexión partida casi a la misma hora de llegada del vuelo, entonces por los parlantes del avión el co-

mandante daba indicaciones para acelerar los trámites. Las azafatas muy cancheras, colaboraban y mucho. Todo parecía que no se podía tomar el vuelo de conexión, pero como en los mejores cuentos todos corrieron, pero el avión de EL AL fue abordado sin mayores inconvenientes y partió a su destino que era el Aeropuerto de Tel Aviv.

# Capítulo II

*Ricardo Rubén cambia de identidad*



La llegada a Israel fue algo que no iba a olvidarme nunca más. De pronto tuve que usar todo el hebreo que había estudiado de chico, que no era para nada suficiente. Los israelíes hablaban demasiado rápido y se reían del pobre hebreo que hablaban algunos de nosotros. La mayoría: nada de nada. Estaba plagado de militares todos armados con ametralladoras y caras de pocos amigos, pero con el tiempo nos acostumbramos.

Ahora viene la mejor parte que me iba a marcar para toda la vida. El oficial de migraciones me pregunta cómo me llamo y yo repregunto ¿puedo cambiar mi nombre de pila? la respuesta no se hizo esperar: “Prácticamente todo lo hacen ahora, le vamos a dar un documento israelí con el cual usted se va a movilizar, dígame como quiere llamarse” y sin vacilar un segundo le dije: “Alexander Rubén”.

Desde ese momento había entrado en Israel Alexander y había muerto Ricardo. Ese fue el principio de toda la vida posterior donde usaba un nombre u otro según las necesidades del momento. En fin, me dieron un documento como ciudadano israelí y un monto de dinero para empezar a moverme. Inmediatamente me instalaron en un edificio para la recepción de inmigrantes con otros *javerim* (amigos en hebreo). Posteriormente tenía que presentarme en el *Ulpam* para perfeccionar el idioma que era la gran barrera a franquear. El *Ulpam* era una institución que enseña a hablar a los inmigrantes, con concurrencia de gente de todas partes del mundo.

Nos instruyeron para que consiguiéramos un trabajo de media jornada, para poder solventar los gastos de la estadía. Yo con mi título bajo el brazo y en un país en guerra no tuve que hacer más que una entrevista y

ya estaba contratado. En Israel el conseguir un trabajo era muy fácil: ibas a una oficina que reclutaba gente y sabías hacer algo útil, estabas calificado y ya estabas contratado.

Empieza mi vida en Israel, los horarios del *Ulpam*, los horarios del trabajo, había que acostumbrarse a todo. El viernes era otra historia. Por la mañana había que conseguir una *jala*, pan de ceremonial judía, y hacer todas las compras porque después que salía la primera estrella era *Shabat*, todo absolutamente cerrado. Salvo en Tel-Aviv que todo era un poco más light, en especial la noche estaba copada con gente de todas las naciones y con ganas de pasarla bien. Después de 6 días por semana de trabajo, me faltaba el domingo de la Argentina para descansar. Los feriados se trabajaban, salvo *Rosh As-hana*, *Iom kipur*, el día de independencia, lo demás se festeja pero se labura.

Mucha amistad no pude hacer, compartía un departamentito chiquito con otros 3 chicos (era una multitud, para el espacio que disponíamos). Teníamos una cocina, cada uno cocinaba lo que podía y no se compartía nada con nadie, era comer limpiar y listo, cuando no nos arreglábamos con algo comprado.

El edificio tenía un lavadero de uso común. Con la ropa no había, ningún problema, era poco y nada lo que se usaba. En la empresa usaba un guardapolvo, que me lo daban como uniforme para trabajar.

Me tomé la costumbre de escribir una vez a la semana a mi casa, contando las cosas nuevas que eran mis vivencias. Era en realidad un cable a tierra muy necesario cuando estas solo de verdad y yo lo estaba por primera vez en mi vida. Solo de toda soledad.

Dejé pasar dos semanas y no pude con mi genio, averigüé como llegar al *Kibutz Dorjadash*, donde estaba viviendo *Shulamit* (averigüé primero). Encima tenía que viajar el viernes para no tener que pedir permiso y me mandé. El *kibutz* estaba en la frontera con el Líbano, no era muy prudente viajar a la zona, me lo decían gente que vivía en Israel, pero no había otra forma. En ese viaje aprendí como viaja la gente. Todo es muy distinto: hay infinidad de embarazadas, de religiosos que no se juntan con los sionistas (no reconocen el Estado de Israel), es un pequeño manicomio con ruedas, cuando quieren bajar le gritan al colectivero, en cualquier idioma y el chofer para por las dudas, en lugares insólitos.

Todo es cerca en distancia. Israel tiene el tamaño de la provincia de Tucumán, pero es muy largo con los tiempos, viajando en transporte público. Bueno no sé cómo me

ubiqué, pero llegué.

En el acceso no era fácil ingresar, todo se miraba con desconfianza. Viene un chico hablando un hebreo dificultoso preguntando por un habitante del *kibutz* y les parecía cosa de locos. Entonces recurrí a una estrategia que me dio bastantes buenos resultados: pedí que necesitaba hablar con una persona que hablara en español porque yo era un turista que venía de Argentina. Santo remedio, apareció un *Jalutz* que hablaba mejor que yo, era un mexicano. Le expliqué que quería ver a *Shulamit*, que éramos amigos de chiquitos y que hacía mucho tiempo que no nos veíamos. Asintió y me dijo que esperara que iba a tratar de comunicarme. No sé lo que le dijo en media lengua al guardia que me sonrió. Al rato aparece la misma persona que me comenta que *Shulamit* está en una reunión y que con gusto me atendería, pero tenía que esperar, le agradecí el

servicio y me senté a esperar.

A los veinte minutos viene el de seguridad y me ofrece un vaso de agua. Yo sabía que si te ofrecían agua eras bienvenido, así que me dispuse a una larga espera. Casi 1 hora después vino una mujer que era *Shulamit*, pero era una mujer hecha y derecha (19 años), nada que ver con la que yo conocía. Con una sonrisa del que ve a un hermano después de mucho tiempo, eso no me gustaba nada, pero en fin el que no quiso o no pudo hacer *Aliá* fui yo.

Un abrazo cariñoso era lo que me hacía falta y lo recibí con mucho gusto, no sé, pero creía que *Shulamit* me entendía. Bueno después de pasarnos información más que necesaria, por ejemplo, que el *Bajur* ya no existía y no había chicos en el medio que molestaran. Yo por mi lado estaba solísimo, si se me permite el término, me había recibi-

do de Técnico Mecánico y pensaba regresar a Argentina para seguir la carrera universitaria una vez cumplido el programa Tapuz (que no creyera que contaba conmigo para ser un *Jalutz* en un *kibutz* de frontera).

Me preguntó si quería almorzar, aclarándome que no existía ningún restaurant en la zona, y que teníamos que hacerlo dentro del *kibutz*. Yo acepté gustoso y fuimos a una habitación chiquita donde había una mesa y dos sillas, un par de botellas de gaseosa y agua. A los cinco minutos trajeron dos bandejas con el almuerzo. Yo sonriente le dije “esto va a ser sin testigos”, y me respondió: “claro”, y siguió hablando. Me dijo que era un alto oficial del *Mosat* (servicio secreto israelí), “ya lo sé”, le respondí. Siguió hablando como si yo no estuviera ahí. “Tardaste mucho en venir”, me dijo y yo no respondí nada. Y siguió hablando: “Te necesito para que colabores con mi trabajo”. Yo suspiré y

le dije que yo no era espía, ni nada que se le parezca, tampoco tenía el entrenamiento militar. Le dije que en realidad yo quería ser piloto de guerra y saque los poquitos certificados de horas de vuelo. Como cortando la conversación me dijo que esos cargos eran para gente nacida en Israel y que el entrenamiento comenzaba a edad muy temprana, que si bien no era posible, si colaboraba con ella se podía hacer alguna excepción.

Ya nos pusimos cada uno su posición. Terminamos el almuerzo en paz con algunos chispazos, como un pellizco en la carita, la verdad estaba más linda que nunca a pesar del lugar en que estábamos.

Yo pensaba que había terminado la visita pero no. Algo había quedado en nuestro recuerdo de la adolescencia. Nos miramos a los ojos y *Shulamit* cambió de ser la mujer autosuficiente y por momentos dura. Se re-

lajó un segundo y aproveché para darle un beso que llevaba mucho tiempo postergado en mi corazón cuando se fue con otro *bajur* a hacer *Alía*. Me había quedado pendiente y ahora se concretaba. *Shulamit* me dijo que teníamos que recuperar el tiempo perdido, pero que no era amor: era deseo. Bueno no noté la diferencia entre ambos y me dediqué a disfrutar una tarde hacia dos horas impen-sadas. Me llevó de vuelta al departamento donde vivía y nos despedimos como si nada. Bueno eso era la diferencia entre amor y de-seo, y a mí no me importaba.

Al día siguiente todo volvió a la nor-malidad. El curso de hebreo, mi trabajo de medio tiempo, pero cuando regresé había una camioneta militar en la puerta y eso me trajo mala espina. Efectivamente, un oficial se presenta preguntando por mi nombre. Al comprobar que era yo, sin mediar palabra me dijo “acompañeme”. Fuimos al departa-

mento, me dijo que hiciera las maletas y que me iba a mudar. Bueno ante tanta cordialidad, me puse a armar mis petates. Un soldado que venía en la camioneta me ayudó y partimos.

Llegamos a una base aérea después de varias horas de viajar en el más absoluto silencio. Se anuncia el oficial y entramos a la base aérea. Se detiene la camioneta ante un edificio, como cualquier barraca dormitorio, me hacen descender del vehículo, me acompañan hasta una habitación donde había dos camas, y un soldado ruso. Lo supe enseguida cuando me preguntó si hablaba ruso. Por supuesto, le respondí que no. Me indican que éste iba a ser mi lugar de residencia y que la cena era en 45 minutos. Le dieron instrucciones a mi compañero de habitación para que me acompañara.

En la habitación había un uniforme de la

fuerza aérea. Me apresuré a ponérmelo. Me quedaba grande en todo el sentido de la palabra, pero no importaba. Estaba todo claro, Shulamit movió sus influencias y la parte que yo pedí estaba hecha. Ahora me tocaba cumplir mi parte.

Al ingresar al comedor me di cuenta que yo era sapo de otro pozo por las miradas del personal. No había mucho personal, pero sí oficiales, me acomodé como pude tratando de no molestar a nadie. Cené y en compañía del ruso volvimos a la habitación. El mismo era más callado que yo pero cada palabra iba acompañada de un insulto en varios idiomas, inclusive español.

Me informó que a las seis de la mañana había que levantarse para el desayuno.

Evidentemente, mi viaje a Israel había dado un vuelco impresionante. La estudian-

tina de ir a hacer un viaje para conocer un país, se había transformado en un viaje peligroso. El espionaje no es para cualquiera, se supone que tenes que tener un entrenamiento previo, en fin, todo estaba patas para arriba. Veríamos como se iban a dar las acciones posteriores y si yo me estaba haciendo la cabeza o era una especie de juego.

Llegó el otro día. No necesite ningún despertador para levantarme: antes de las seis estaba más que despierto a todo lo que ocurría a mi alrededor. No era un curso de piloto: estaba en un país en guerra, lo cual hacia más difícil todo.

Ok vamos a desayunar y veamos cómo se desarrolla todo. Lo primero es el entrenamiento militar: *al frente carrera march, cuerpo a tierra!* Era en hebreo y a media lengua. Suerte que el suboficial que nos tenía a cargo sabía con qué personal estaba contando

porque al cuarto día renunció a hacer estos ejercicios porque éramos un grupo de extranjeros que nunca lo íbamos a aprender. Pero los trabajos de asistencia a las naves, es decir, cargar bombas, cohetes y cintas con balas lo hacia cualquier persona y a eso nos dedicamos. Y la cosa funcionaba bastante bien. Por suerte, vino el fin de semana (viernes) el famoso *shabat*. El oficial a cargo me indica que prepare una mochila que hasta el lunes yo no tenía que volver.

Después empezó la tortura de los simuladores de vuelo: yo no tenía ni la menor idea. Estos simuladores eran propiedad de los Estados Unidos, así decían unos carteles por todas partes.

El instructor también era norteamericano y me preguntaba si yo hablaba inglés, obviamente le dije que no y se me escapó en castellano. Me insultó de arriba a abajo, me

dijo que tenía que aprender inglés ya que todos los comandos están en inglés, las instrucciones se hablan en inglés. No hay más remedio que aprender el idioma. Bueno, le dije que se tranquilizara, si aprendí hebreo también podía hablar en inglés.

La clase del simulador se arruinó pero podíamos remontar el inconveniente al otro día. Yo ya sabía lo del idioma porque en los aeroclubes que fui era la misma canzoneta, hay que aprender inglés.

Tal cual viernes a la mañana viene un coche y me lleva hasta el *kibutz* (tres horas demoramos), y llegamos sin cruzar una palabra. Se baja y me dice “sígame”. Me lleva a una barraca donde hay gente de lo más rara, me presenta a una persona y me dice este es el oficial a cargo del task force que yo iba a integrar. Dije “bueno”, como podía decir malo, todos se sonrían y me dicen que

entienden castellano y lo hablan perfectamente, además del hebreo y el árabe. Todo esto es necesario para las tareas a cumplir y el jefe es *Shulamit*, que da órdenes que no se discuten.

Bueno el oficial a cargo dice que vamos a entrar en calor, esa fue la orden. De ahí en más estaba en el suelo, no me dejaban parar, con llaves y contra llaves de defensa personal. Viendo que yo no tenía idea de nada, empezaron a enseñarme todo tipo de maniobra defensivas y de ataque. Parecía que había terminado, pero no, pasamos a otra sala llena de armas de todo tipo y color. Me preguntan si sé manejar alguna o prefiero alguna en especial. Fui honesto: no tengo práctica de armas de fuego. Entonces pasamos al polígono, con armas de puño y me enseñaron muchas cosas prácticas sobre el uso de las mismas, esta gente sabía perfectamente que hacer en cada circunstancia.

Hacemos un break, para tomar un refrigerio. Después de un breve descanso me llevaron a recorrer la zona. Por ser una frontera era complicada y me indicaban donde no había que ir, hay que agacharse, en una palabra, por favor no andar solo y no hacer disparates.

Como se hizo la hora de la cena, se despidieron hasta mañana, diciendo que tenía muchas cosas para aprender. Yo me quede pensativo, hasta que apareció *Shulamit*. Me tomó de mano y fuimos a cenar a la piecita donde habíamos comido el primer día. Estaba la mesa con las dos bandejas con las cenas. Le pregunté: ¿lo que sigue es amor o deseo? me contesto que no dijera macanas y todo lo que había pasado hacía unas horas se desvaneció, que el esfuerzo valió la pena.

No tuve problemas para dormirme y cuando desperté *Shulamit* ya no estaba

conmigo, me levanté y al rato estaba en mi oficina. Sonriente me pregunta: “¿seguimos con nuestra tarea?” Por supuesto, y empezó nuevamente el entrenamiento que se había suspendido el día anterior, hasta que se hizo de noche y se repitió lo del día anterior. Cuando desperté estaba mi mochila preparada. Salí. Estaba el coche esperando para volver a la base aérea.

Este fin de semana se repitió por un mes, hasta que cuando llegué estaba *Shulamit* y dos hombres más esperando. Por fin, mi primera misión. Me estuvieron preparando hacía un mes. Nos reunimos en la pieza y *Shulamit* dio las instrucciones, me llevo aparte y me dijo que la seguridad de ella era mi responsabilidad. Eso no me gustó nada, era mucho para mis sentimientos y yo le respondí que le dejaba mi vida en manos de ella. Bajó los parpados como asintiendo, de eso no se habló nunca más. La tarea fue de

lo más simple, cuando llegamos me hicieron saber cuáles eran los errores que cometí, que prestara más atención que no era un paseo por el parque.

Otro fin de semana estaban todos los componentes del equipo esperando. Supuse bien que el asunto iba a ser más que un “paseo por el parque”. Tal cual escapamos raspando y tirando bombas de humo, pero volvimos todos sin bajas. Al regreso, cuando estuvimos solos le comenté a *Shulamit*, por qué tomábamos tanto riesgo: éramos jóvenes de 18 a 25 años en total y la respuesta fue: “esto recién empieza”, yo estaba en el baile y tenía que bailar.

La compensación vino después en la base aérea. Un coronel y no cualquiera sino el mejor piloto cazador, o piloto de guerra (según se traducía) le pidió a mi jefe que lo acompañara en un vuelo de rutina como co-

piloto. Estaba la mano de *Shulamit* en el medio. Por supuesto le dijeron que sí, qué otro remedio les quedaba.

Al otro día lo fui a buscar. Me llevó al vestuario y me eligió un uniforme de combate. Todo me quedaba comodísimo. Sin más, nos fuimos a la pista mientras me daba instrucciones. Me subí al avión y ese momento fue sublime: me estaban ayudando a ponerme el correa de seguridad y yo como hacía de costumbre se lo ponía a otros. Bajo la carlinga y yo estaba en una máquina infernal de guerra y estaba rodando por la pista hasta el punto de despegue. De pronto, freno la máquina y me dijo está listo, le dije OK. Y empezó algo que en los simuladores no se sentía. El empuje de la vestía era terrible, quedé aplastado por unos instantes contra el respaldo del asiento y después faltaba la música como en las películas para que fuera ideal. Estábamos volando casi a

Mach 1 (que es la velocidad del sonido), hizo una maniobra como si fuera un tirabuzón y una vez estabilizado, me dijo “tome el mando de la nave”. OK y me daba instrucciones para realizar todas las maniobras que había aprendido de memoria en los simuladores. Me ordenó que prepare la ametralladora y a los diez segundos me dijo que tomaba el mando de la nave y se terminó la prueba. Pero no, me dijo si me animaba a aterrizar la nave. Le dije por supuesto, pero me dijo que lo dejaba para la próxima vez. El aterrizaje fue hecho por un maestro, lo puso sobre la pista como con la mano.

Nos bajamos y fuimos al vestuario, donde me adjudicaron un armario para colgar el traje y me dijo que cuando me necesitara me iba a llamar. No sabía cómo agradecerle: se había cumplido mi sueño!. El saludo militar fue la respuesta y me dijo hasta mañana.

A la noche sonaban las alarmas por al-

guna incursión del enemigo, al otro día no se pudo renovar la clase de vuelo porque iban a hacer incursiones aéreas para que los palestinos se llamaran a silencio. Pero sí la recarga de municiones a los aviones y a los helicópteros artillados, así no nos aburríamos. Esa fue una semana movidita, pero esperábamos que se tranquilice, para la próxima semana.

Así era la vida en Israel: cuando sonaba la alarma había refugios para protegerse. Del gobierno decían que iban a hacer pactos de no agresión, pero no se conseguía nada. Así que hay seguir bombardeando la zona, bombardeos quirúrgicos, cuidando lo más posible las vidas civiles.

Siempre hay un mañana y cuando el problema se tranquilizó volvimos a la normalidad. Nuevamente había vuelos de vigilancia y de reconocimiento. De pronto, tenía

una posibilidad de volar como copiloto de un genio como el coronel. Así fue, a la tarde me dijo que me preparara para acompañarlo al día siguiente. Esa noche me costó conciliar el sueño a pesar que estaba muy cansado por el trajín de recargar municiones, que las naves tiraban en un minuto, nosotros estábamos cargando cosas pesadísimas durante horas.

Llegó la mañana y fui al vestuario a ponerme el traje de piloto. Me di cuenta que en el cuartel había mucha envidia, el coronel no necesitaba de mi presencia para hacer las maravillas que hacía. Dejaba el avión como suspendido en el aire en forma vertical, como si fuera un basquetbolista cuando encesta la pelota en el aro. Nadie podía hacerlo y él se cansaba de explicarlo. Evidentemente hacía alarde de lo que sabía y le gustaba demostrarlo a los demás.

Salimos en una formación de tres máquinas formados como un desfile militar. Eso le encantaba al coronel. Después de patricular un buen rato sin que pasara nada, le pedí permiso para realizar una maniobra que había aprendido en el simulador. Le dije para ver si me servía algo lo que aprendía. Dudó un minuto y medio en darme el permiso, a condición que le explicara lo que iba a hacer. “Correcto” le respondí, y le explique que era una maniobra de evasión con un tirabuzón.

Les comunicó a las otras máquinas que íbamos a subir 300 pies de altura, que nadie rompiera la formación que cuando terminara la maniobra, volveríamos a la formación primitiva. Subimos los 300 pies de altura y nos encontramos de narices con un Mig 21 enemigo escondido detrás de una nube. Se le informó al escuadrón para que tomarán posición de combate y el coronel le informa al enemigo que se retire o de lo contrario

abriremos fuego. Yo ya tenía la ametralladora apuntando a la nariz de la nave y presentí que estaba ante un idiota. Vi que se puso en posición de combate y en el mismo instante le tire una descarga de munición que le volé prácticamente la trompa de la nave, entonces al ver que no estábamos jugando, se profugó haciendo todo tipo de maniobras de evasión. Por las dudas que le siguiera tirando, toda la formación me felicitó, menos el coronel, porque no le solicité permiso antes de hacer nada. Le pedí disculpas pero yo creía que no había tiempo para evitar una batalla estéril.

El coronel pidió a los radares de la defensa, si no hay más naves hostiles en la zona, algún lobo solitario que puede hacer daño. Los radares no indican ninguna presencia, responden. Entonces el coronel manda una retirada dando un rodeo innecesario, pero para poder estar tranquilo ya que se le escapó una nave hostil, puede haber más.

Por suerte no pasó nada, ni se coló una nave hostil y nada más.

Me pregunta si quiero aterrizar la nave, le respondo en forma militar: isí señor! Si, la verdad es que nunca la puse con esa suavidad, fue un aterrizaje perfecto.

El viaje transcurre en absoluto silencio, ya cuando estamos en la base y camino al vestuario me dice que no se vuelva a repetir, me pareció que había una sonrisa en la cara del coronel, yo respondo sí señor sí, en forma militar.

Hasta mañana dice y le respondemos hasta mañana señor y cada uno a su lugar. Esa noche no pude dormir había tenido mi bautismo de guerra.

Al otro día, me pareció que el coronel demoraba un poco más que lo habitual y se presentó con una cara, como que lo alegra-

ba algo y la verdad no había nada de que alegrarse. Fuimos a la pista y había cuatro aviones, pero uno era nuevo y una pinta de máquina de guerra infernal. Nos acercamos todo el grupete y nos dijo “tenemos un nuevo componente en el escuadrón, se va a llamar en el futuro F22”, y aclaró se va a llamar porque es un prototipo y es el futuro de cazas bombarderos modernos. Tiene una computadora de combate y nos dio toda la referencia posible, cañones y lanza cohetes, además se lanzan las bombas aprovechando el plano inclinado de la picada en vez de soltarlas en forma vertical.

Y dirigiéndose a mi persona me dijo: “Usted va tener que hacer un curso rápido para poder aprovechar todas las capacidades que tiene esta máquina, que es el futuro de los combates aéreos”. Y lo decía el mejor piloto de guerra que había hasta ese momento, lástima que en época de guerra no sobraba el tiempo.

Nos dijo que íbamos a salir a patrullar, pero no encontramos a ningún elemento hostil o enemigo. Tampoco queríamos tomar mucho tiempo dado que necesitábamos ir al simulador para ver en realidad hasta donde es una máquina, tan competitiva como dicen es un prototipo.

Cuando dejamos a las máquinas en la pista, nos fuimos directamente al simulador, donde estaba instalada la computadora de combate, era una cosa del futuro.

Practicamos todo con el coronel. Todo es magia: no se puede creer la ayuda tanto en ataque como en defensa con las simuladoras de calor, para evitar el efecto de los misiles con detección térmica. Damos por terminado el ensayo a la hora de la cena y “vamos a comer”, me dijo el coronel. -“OK”, le respondí y no paramos de hablar de la máquina y sus virtudes. Al otro día iba al *kibutz*

a seguir con mis obligaciones, por eso el coronel me dice –“después de cenar lo invito a tomar una cerveza, por supuesto le acepté, obviamente quería hablar conmigo de otro tema.

Cerveza de por medio el coronel me pregunta como pienso seguir con el trabajo del Mosat. Le dije que no sabía porque hasta que no termine el plan Tapuz no lo pensaba. Después me iba a volver a Argentina y después..., me interrumpió el coronel: - “no joven, de eso no se sale, como si fuera un empleo, esto no tiene salida”, y yo sorprendido pregunto: - “¿Cómo hago?”, me responde: -“no sé, yo que usted empiezo a conversarlo con mi jefe. Pregunto: - “¿*Shulamit?*”, y me dice que cree que sí, antes de que pase mucho tiempo. Un silencio pesado se hizo y terminó con nuestra conversación.

Me fui a dormir con un montón de dudas, ya quería que fuera el día siguiente para poder conversar el tema con *Shulamit*. Como siempre paso la noche y vino el día, salgo del cuartel y está la persona para llevarme al *Kibutz*. Llego y está todo alborotado. Pregunto qué pasó. *Shulamit* se fue de vacaciones o cosa parecida. Un compañero quedó al mando (y no era lo mismo). Pregunté por cuánto tiempo y no sabían que contestarme, olvidé que todo, pero todo era reservado así que me dedique a realizar las instrucciones que me daban y me di cuenta de que todo el mundo me llamaba Max, evidentemente me habían cambiado el nombre sin querer.

Pasó el fin de semana sin pena ni gloria y nuevamente debía volver a la base a seguir mi rutina. Si se podía volar no era tan malo, pero me quedó la espina de lo que me había dicho el coronel.

Al llegar me crucé con el coronel, me dijo: mañana vamos a volar temprano, lo espero en la pista. - ¡Sí señor!, le dije. Pensando para adentro me dije: “no todo es tan malo en esta vida”. A la mañana temprano ya estoy en la pista pensando que me gustaba volar, pero después de que derribe un avión enemigo me da miedo que me pase a mí a la inversa (esto no hay que hablarlo con nadie). Estaba en mis pensamientos hasta que escucho -buenos días, ¿no pudo dormir anoche, que anda desvelado? -No señor estaba distraído, disculpe no lo escuché llegar. -Bueno vamos a salir a patrullar espero que nada nos traiga problemas, me dijo el coronel.

Otra vez despegamos en una formación de cuatro naves. Aunque en realidad eran tres más una enorme. No despegamos en formación por la diferencia de peso y tamaño, despegaron tres F5 y un F22 cerrando

la formación. Después de navegar por más de una hora sin novedad, el coronel dispuso que íbamos a probar una máquina. Evidentemente estaba aburrido, lo que hizo este hombre con el avión era un show: todo lo que el simulador quedo corto.

Bueno me dijo: - “Aterricelo usted joven” (así me llamaba, nunca por mi nombre). Posé la máquina con una suavidad que me dijeron los compañeros, fue de lo mejor que vieron, no me iba a quedar atrás.

Así continuó un mes que *Shulamit* no aparecía, como tampoco aviones enemigos. Hasta que todo cambió aparecieron de improviso tres Mig 21. Nos presentaron posición de combate haciendo maniobras evasivas, no eran improvisados, tampoco nosotros lo éramos. El F22 tomó rápidamente altura en un tirabuzón perfecto y luego se puso de lado dejándome hacer lo que yo sabía con el

cañón, dejando fuera de combate a dos Mig 21. Los pilotos de los Mig 21 se tuvieron que eyectar, el tercero no quiso tener nada que ver con nosotros y se dio a la fuga. Nosotros informamos por radio la posición del piloto eyectado para que el ejército los tomara prisioneros o les diera atención médica.

Nuestro trabajo no era matar gente, sino sacarnos de encima elementos peligrosos para la nación y para tranquilidad de los civiles. El coronel dispuso que aterricemos, la jornada había dado sus frutos, todos sanos y salvos a comer y a descansar.

Como siempre me dormí pensando que mañana en el *kibutz* me iba encontrar con *Shulamit*. Me desperté como si hubiera dormido treinta minutos pero había dormido más de ocho horas. Evidentemente estaba muy cansado. Me vestí y de pronto me quede pensando si *Shulamit* no estaba otra vez

en el *kibutz*. Había que viajar tres horas, pero no para eso se inventó el teléfono (ese día muy brillante no estaba). La idea de consultar por teléfono no era mala así que manos a la obra. Fui a la administración de la base para que me comunicaran con el *kibutz*. La de vueltas que me pegaron tanto que me sacaron las ganas, cuando me llamaron que el coche me estaba esperando salí y le dije al chofer que no iba a ir al *kibutz* porque tenía cosas que hacer en la base.

En respuesta al llamado, se comunicaron del *kibutz*. Me informaron que *Shulamit* no estaba y les pedí que se comuniquen conmigo cuando regrese. Estaba madurando a mis 19 años.

Me quede en la base. Por lo menos hacia horas de vuelo que para mí eran súper importantes porque era donde podía “certificar horas de vuelo en aviones combate”.

Esto no quedó tan fácil. Me llama el coronel que quiere hablar conmigo, me presento enseguida y me encara:- ¿A usted qué le pasa?, ¿Cómo que no quiere ir al *kibutz*? Le pido disculpas y le pido permiso para responder. -“Concedido”, me dice. Le paso a explicar que no estando *Shulamit* me iba a pasar el fin de semana con chicos de mi edad sin hacer nada constructivo, a la vez si me dejaba estar en la Base hasta que *Shulamit* volviera podría colaborar como lo hago todos los días. El coronel carraspeó y me dio una orden, me dijo que la próxima vez lo consulte y no tome decisiones por mi cuenta, que vaya a la pista a ver si necesitaban colaboración. Lo saludé militarmente y me retiré.

Así pasaron dos meses largos y nadie me llamaba del *kibutz*, creo que les cayó mal mi comportamiento. Mientras tanto yo hacía un montón de horas de vuelo. El comandante me dejaba como piloto (de vez en cuando) en la formación y él iba en otra máquina.

Hasta que una noche estoy acostado durmiendo y entra un soldado a los tropезones que me comunica que tengo que ir al *kibutz* en forma urgente. Me visto cómo puedo, tomo la mochila que siempre la tengo preparada y en la puerta de la base hay un coche esperándome. No me dejó cerrar la puerta y salió como alma que lleva el diablo. Por supuesto ningún diálogo. No respetó ninguna señal de tránsito y por fin llegamos al *kibutz*. Había una actividad nunca vista. *Shulamit* me dice que me ponga el uniforme de extracción: era un mameluco negro opaco y una capucha también negra. Tomé un arma blanca, una de puño y una metralleta de comando (caño recortado) y varios cargadores. Extracción es una palabra de máximo riesgo.

Grité estoy listo. Me indicó un coche *Shulamit* y subí. -¡Ahora manejas vos! Me dijo *Shulamit*. Bueno hay que seguir a la ma-

nada, pensé, mientras *Shulamit* me dice que tomaron prisionero a un alto oficial. Teníamos que llegar antes de que con la tortura lo maten. - “Sigue en pie que vos me proteges a mí y yo te protejo a vos”, - ¡claro! le respondí.

De ahí en más silencio de radio, hasta que no hiciéramos contacto con el oficial en cuestión. Dejamos los automóviles y seguimos a pie en el máximo silencio posible. Nos encontramos con otro grupo de gente. Las señales eran que nosotros entrábamos primero y ellos protegerían la salida.

Nos trepamos por una pared así no nos detectaba nadie que estuviera de guardia. Vimos una habitación con luces encendidas y gritos de dolor: no había duda estábamos donde torturaban al oficial. A una señal de *Shulamit* entramos, rompiendo todo lo que estorbaba. Yo con mi metralleta le tiraba a

todo lo que se movía, detrás estaba *Shulamit* agazapada. De pronto, dos del grupo desataron al oficial y con la ayuda de todo el grupo iniciamos la salida. Empezó a sonar una alarma que no nos hacía ningún favor pero si alertó al grupo que estaba afuera que limpiara el lugar para poder salir.

Lo demás era lo que hicimos más de veinte veces, salir corriendo, subir a los autos y encarar para la frontera, dividiéndonos para no ser blanco fácil de cualquier aeronave o patrulla. Romper la barrera de la frontera y después en el desierto ir a máxima velocidad al hospital. Pero esta vez llevamos a un oficial mal herido por las torturas que le aplicaron y la desesperación era total que en el hospital casi entro con el coche dentro de la guardia.

Dos minutos después que llegamos ya estaba el herido en una camilla para llevarlo a cirugía. Me abracé a *Shulamit* pero me

apartó de un manotazo y se fue con la camilla. Algo no estaba bien para mí pero no había tiempo para nada: tenía las manos llenas de sangre, estaba cubierto de trozos de vidrio. Se me acercó una enfermera, me ayudó a quitarme la ropa, me dieron una ducha, me revisaron y no estaba herido eran micro cortes de los vidrios del coche. No así el resto de la patrulla que tenían heridas de cierta consideración. Por fin la veo a *Shulamit* tambaleándose: tenía una herida de bala en el omoplato. La recosté en una camilla y la acompañe hasta la entrada del quirófano. Le dije al oído que estaba esperando que volviera, me sonrió levemente y la llevaron a cirugía.

Me llevaron a una sala de espera con una tasa grande de café. No estaba solo, todos los heridos ambulatorios estaban haciéndome compañía. Aprovechando el break, le pregunto a uno si conocía al oficial, se son-

rió y me dijo que era el marido de *Shulamit*, con él había llegado a Israel, ups..., pero que vivían separados. Fue un golpe muy duro para mí por segunda vez, me cambiaba por este hombre.

Esperé un tiempo prudencial para invitarla a comer. Como ya se había hecho costumbre nos íbamos a la piecita y con dos bandejas de por medio, hablábamos y comíamos. Terminamos siendo dos amigos muy sinceros, nos conocíamos de chicos y eso nos daba una ventaja increíble.

Como dije, terminamos comiendo en la piecita del *kibutz*. Antes de empezar a hablar nos mirábamos a los ojos, eso hacía que la conversación sea más corta y más sincera. Tal cual después de la mirada a los ojos le pregunté por la salud del marido. Va a tener que tener paciencia porque quedo paralizado de ambas piernas: le tocaron la columna y

eso lo dejó postrado para siempre, cosa que según ella, usando la ley de talión ojo por ojo y diente por diente, se lo iban a cobrar.

Después hablo ella: -¿quierés volver a la Argentina? y sí, le dije, tengo 19 años, no estoy acostumbrado a estar en guerra, además no tengo a nadie conmigo, y esto se me hace muy cuesta arriba.- ¿y la aviación?- me dice. Volar es lo que más me gusta, pero no para matar gente, le digo.

Nos dimos un beso tan dulce como largo, era nuestra despedida final. Me dijo: -Ojalá que seas feliz.

Regresé a la base aérea. Ahí sí pensé que se me iba hacer difícil pero para variar un poco me equivoqué, tenía muchas novedades. Al coronel le dieron el retiro, lo habían ascendido a comandante y le ofrecieron un puesto político. Tenía mucho para

dar, recién cumplió 50 años pero dijo que lo único que le importaba en la vida era volar y si no podía hacerlo no le importaba seguir en actividad. Igualmente se retiraba con un sueldo mayor que el que cobraba, así que pidió el retiro efectivo.

La sorpresa era para mí! Me certificaron 200 horas de vuelo en aviones de combate y me dieron un grado militar “TENIENTE PILOTO DE COMBATE” un par de alas para lucirlas en el birrete y un diploma que me lo entregaron ese día. El coronel me preguntó que iba a hacer. Le dije que me iba tomar quince días de vacaciones porque en los casi dos años no había conocido nada. Contaba con una cuenta sueldo que nunca había usado y tenía los sueldos enteritos. Me preguntó si me iba a ir solo, le dije que no, que le iba a ofrecer a una chica que conocí en la base.

Vino la despedida del coronel, bueno ahora comandante, con toda la fanfarria. Fue muy emocionante, la verdad llegue a tenerle cariño.

Después me tomé las vacaciones como un verdadero turista. Recorrí todo lo que pude. No sabía si alguna vez iba a volver así que recorrí lo máximo posible ayudado por mi hebreo bastante aceptable.

¿Qué hace un turista después de recorrer todo? ¡Compra regalos! Para mis padres, mis hermanos y lógicamente para mis dos amigos del alma Gregorio y Elías: *quipas*, *talí*, adornos etc. Una vez terminado con el ritual de los regalos me dediqué a hacer un poco de buenas migas con mi acompañante, nunca se sabe.



## Capitulo III

***Alexander se queda en Israel para siempre  
y Ricardo Ruben vuelve a la Argentina***



Es muy cierto porque regresa con el pasaporte argentino y está muy conforme con llamarse Ricardo. Es el vuelo que lo llevó a Israel, pero a la inversa, ahora sí vamos a mi casa.

Ya en suelo argentino me vuelven a la memoria las coimas para pasar los regalos, en fin, me fastidia pero las cosas son así. Y hay cosas peores, si lo sabré yo. Está Gregorio esperándome con mis padres. Empezó cómo estás, te veo más flaco, me dice mamá, mi papá no para de llorar y los abrazo a los dos y después me toca un abrazo sincero con Gregorio. Casi nos ponemos a llorar pero hay cosas que los hombres no hacemos: llorar en público. Pregunté por Elías, me dijo que estaba trabajando pero que ya nos íbamos a juntar. Cargamos las valijas y nuevamente a mi barrio.

En la casa de mis padres también hay cambios, mi hermano había colonizado la habitación que compartíamos, teniendo que volver atrás con sus aspiraciones de la habitación propia. Ricardo volvió a casa. Por otro lado, mi hermana me ignoraba olímpicamente.

Vamos a situarnos: mi hermana era una mujer de 25 años, cerca de ser solterona y mi hermano estaba todavía en la escuela, no había posibilidad de que nos juntáramos para hacer ningún proyecto. Esto ya viene de antes, lo que sucede es que el que cambió radicalmente fui yo, maduré, no me molesta la soledad, al contrario, me gusta estar solo y odio contar cosas sobre mi viaje a Israel. Cuando preguntan varias veces sobre el tema, doy por terminada la conversación y me retiro del lugar.

Esto confundió a mi familia y también a mis dos amigos de toda la vida. En mi casa

ya estaban acostumbrados a que yo fuera taciturno, pero a mis amigos les embromaba sobremanera. Entonces decidieron enfren-tarme con la sinceridad de siempre, me pre-guntan que me pasó en Israel y yo le respon-día: maduré gente, maduré, como también ustedes maduraron. Elías estaba de novio con una chica, hijastra de un marino retira-do. Y que a la corta o la larga iba a emigrar a EE.UU. ya que el padrastro de la novia tenía pendiente un nombramiento en la embajada de Argentina en ese país. Gregorio tenía un negocio de servicio técnico y venta de tele-visores.

Yo les insistía que los tres habíamos cambiado o mejor dicho maduramos, y yo lo único que quería era hacer el servicio militar, porque lo de Israel no me servía.

Hablando de eso me inscribí en la poli-cía federal. Tenía asegurado que no era más

que un año de colimba, si me tocaba marina iban a ser dos años, me faltaba la revisión médica y adentro.



Insisto que sobre el servicio militar en la policía no es para contarlo, pasaba de la aviación pilotando aviones de combate a estar en una esquina dirigiendo el tránsito, pero igualmente yo atraigo los problemas.

Ya en la escuela de policía empezaron los inconvenientes: yo venía con un entrenamiento de lucha cuerpo a cuerpo y estos ineptos y panzones me hacían hacer cuerpo a tierra, carrera marcha y todas esas pava-das.

Tenía un oficial al que llamaban pájaro loco, por la manera de caminar parecía el de la tira cómica. Tuvo la mala idea de ponerme como ejemplo lo que hay que hacer cuando te apuntan con un arma de atrás. Yo lo tenía muy claro de haberlo practicado hasta el aburrimiento, claro, en otras circunstancias, así que de puro atrevido le hice una contra toma, dejándolo en ridículo. No le gustó y

me lo hizo saber de la peor manera, pegándose con el arma que tenía en la mano. Yo tampoco me la aguanté y le devolví el golpe, acreditándome una sanción disciplinaria.

Bueno ahí empezó nuestra mala relación y así continuó durante tres meses, que era el período de estar en la escuela de policía.

Con esa actitud me gané que cuando terminé la escuela de policía mi destino iba ser una fuerza de choque, para ir contra los piquetes y todo problema político que se presentara.

Tal cual fui al cuerpo guardia de infantería a dar palos en las manifestaciones. El tema se puso espeso cuando me toca a mí. Empezamos con educación Laica o Libre. Tenía que disuadir a los palazos a chicos del colegio secundario. Yo no quería hacerlo.

Otra vez sanción disciplinaria. Después con los gremios y así siguió hasta que me revelé y no quise hacerlo más. Entonces fui castigado a parar a la cocina de la guardia de infantería.

Después de deambular por varias secciones, por rebelde, o por estúpido, quien me mando a la policía, se cumplieron los 12 meses más largos de mi vida.

Terminé el servicio militar y mi mamá hizo una fiesta festejando que terminé vivo. Tengo fotos con Gregorio y Elías de lo más graciosas. Para desdramatizar el hecho de estar en la policía.

Después me inscribí en la UTN, en la carrera Ingeniería Mecánica. Esperaba poder iniciar las clases con tranquilidad pero el pasado me perseguía. El Mosat se me presentó diciendo que no podía dejar todo así

nomás. Enseguida se dieron cuenta de que no era una persona fácil de convencer: ellos me trasformaron en lo que era. Entonces me pidieron si podía poner la casita de Mina Clavero como casa segura. Acepté. Pero a la menor queja o lío en que me metieran yo iba a venderla y se acabó.

## **MISIÓN PARA EL MOSAD**

*El día 3 de noviembre de 1970 asume como presidente de CHILE Salvador Guillermo Allende Gossens. El día 11 de Septiembre de 1973, tras el golpe de estado, perpetrado por el General Pinochet y la complicidad de la CIA, Allende fue derrocado y tristemente se suicida.*

*Por otro lado Pablo Neruda, poeta, escritor diplomático y político del Partido Comunista de Chile es designado por el gobierno de Salvador Allende Embajador de Chile en Francia. Esto realmente era peligroso para la integridad física de Neruda. Por lo que*

*en una dicotomía la CIA le pide al MOSAD: “hay que EXTRAER a Neruda en forma inmediata de Chile”. El MOSAD tiene un agente retirado en Buenos Aires (Ricardo Rubén). Había que convencerlo sí o sí sobre realizar esta misión por la proximidad entre Buenos Aires y Chile. Debía ser inmediato.*

*El Oficial de enlace me vino a buscar a la casa de mis padres. Esa fue una jugada muy del MOSAD. ¿Cómo podía justificar la presencia de este sujeto en mi casa? Hablaba con mis padres sobre que venía a verme desde Israel y no sé cuanta sanata. Yo estaba perplejo y lo único que se me ocurrió era llevarlo a un bar enfrente de mi casa, para ver de qué se trataba esta visita.*

*El hombre estaba muy ducho en lidiar con este tema. Me expuso brevemente que si no sacábamos a Neruda de Chile era muy probable que terminara muerto como Allende. Además teníamos la colaboración de un montón de agentes de la CIA que traba-*

*jaron para derrocar al Gobierno pero que no tenían ningún interés en eliminar a Neruda. Y si quisieran hacerlo ya lo hubieran hecho. El asunto era sacárselo de las manos a Pinochet y si recurrieron a mí era por un tema de cercanía.*

*La verdad que me convenció por la sinceridad y lo breve que fue. Le acepte la misión pero deje muy claro que la próxima vez ni se le ocurra venir a la casa de mis padres, porque en ese caso yo me iba a delatar sobre mi relación con el MOSAD. Pregunté por tanta urgencia cuando comenzábamos y sin una muestra de asombro me dijo que ahora mismo. Le pedí que se quedara en el bar, que yo tenía que hacer algo y que de paso pagara la cuenta. Me respondió con una especie de sonrisa.*

*Crucé la calle para ir a la casa de mis padres. Mi papá estaba esperando detrás de la puerta. Me atajó con una pregunta: “¿qué pasa?”. Le dije que no podía responderle pero que confiara en mí. Bueno, le di mi*

*billetera y el porta documentos para no llevar nada que comprometiera a la familia. Y me preguntó que debía hacer él. Le respondí que nada que si hay malas noticias, siempre llegan temprano. Nos dimos un abrazo fuerte. Me puse la campera de cuero como en las mejores épocas y me fui. Era más fácil cuando estaba en Israel, así que volví sobre mis pasos. El oficial me estaba esperando, subimos a un coche y empezó la historia de mi nueva identidad, de la documentación que debía destruirla ante cualquier problema. Le dije que ya había estado en varias misiones. Entonces guardo silencio hasta que llegamos a la parte militar de Aeroparque.*

*Subimos a un jet privado con capacidad para más o menos veinte personas. Me presentaron a una chica que no quise escuchar el nombre porque era del MOSAD y yo le respondí mucho gusto yo soy Max. Nos sentaron en una pequeña mesa donde nos explicaron que teníamos que sacar a Neruda de Chile. El grupo de tareas éramos solamente tres personas: la chica, yo y un tercero que ya estaba en Chile, que*

*aparte de ser chileno, conocía muy bien todos los pasos ilegales entre Chile y Argentina y tenía todos los contactos necesarios con otros agentes. Él era, por supuesto del MOSAD.*

*Llegamos a Chile. Todos los trámites de migraciones fueron resueltos en forma casi inmediata. La mujer y yo éramos una pareja de argentinos que estábamos haciendo turismo, todo hasta ahí súper normal. Nos consiguieron un automóvil para movernos con facilidad.*

*Neruda estaba en una de sus dos residencias llamada Isla negra. En realidad no es una Isla es una playa al sur a pocos kilómetros de Santiago. Encaramos para ir y en el trayecto nos íbamos a encontrar con el tercer personaje (el Chileno). Todo fue como si tuviera ruedas: tardamos no más menos 3 horas desde que llegamos a Chile y estábamos en Isla Negra.*

*Ese momento fue casi mágico: estábamos en presencia de PABLO NERUDA. Era un tipo sencillo,*

*para nada complicado, bueno. Nos quería mostrar la casa y eso nos puso un poco nerviosos. El hombre estaba custodiado con personal de seguridad, asistimos, pero le hicimos saber que teníamos que irnos lo más rápido posible. El hombre asintió con la cabeza y aunque parezca mentira, nos mostró el inodoro que estaba pintado a mano por no sé qué artista y luego se puso una chaqueta y una gorra disfrazándose de Bartender. Nos hizo saber que a todos sus invitados les preparaba una bebida de recepción a lo cual en forma delicada le hicimos saber que estábamos corriendo contra el tiempo y que en otra oportunidad se lo íbamos a agradecer. Con todo y eso nos mostró un montón de adornos que tenía la propiedad.*

*Bueno, nosotros ya veníamos con una mochila para su uso personal y le comunicamos que el viaje a través de la cordillera iba a ser una parte caminando. Le sugerimos si quería llevar algo personal y se vino con una valija, a lo que le dijimos que la iba tener que dejar para otra oportunidad.*

*A continuación le preguntamos si quería llevar un arma para su defensa personal y nos dijo que el arma éramos nosotros. No estaba muy equivocado: en el coche que vinimos había de todo. Bueno partimos. Uno de la custodia se venía con nosotros para descartar el vehículo una vez que nosotros lo abandonábamos y guardar las armas que quedaban el mismo.*

*Yo para seguir con mi costumbre llevaba un arma blanca, dos armas de puño y varios cargadores, nunca se sabe con quién o con que te tenes que enfren-  
tar, el resto del trío se llevó lo que pensaba que iba a necesitar.*

*Encaramos para el norte para alinearnos con San Juan, que por ahí el chileno dijo que era lo más prudente dado que Neruda era un señor mayor con algún problema de salud bastante serio.*

*En un momento dado el chileno detuvo el coche y dijo de ahora en más “esto sigue a pie” y dirigiéndose*

*al custodio le dijo: “Usted llévese el carro y descártelo donde pueda, por último diríjase a Isla Negra y vea que le piden sus superiores, la tarea con nosotros ha finalizado”.*

*Nos bajamos del automóvil con todos nuestros pertrechos y caminamos con rumbo norte. A no más de 100 metros cruzamos el camino y entramos en un campito donde había otro automóvil. Suban que esto sigue, dijo el chileno. Se imaginan cuánto íbamos a durar si seguíamos a pie: en cuanto llegue el custodio a Isla Negra nos delata con caballo montura y todo. “Ahora sí vamos por el camino correcto”, y se puso a manejar en una zona montañosa que el solo conocía. Hasta que empezó a salir el sol y entramos a otro campito donde había un ranchito. Nos dimos cuenta que estaba todo preparado para pasar el día porque según el chileno: “el viaje se hace de noche, sino siempre alguien te ve y te puede delatar”.*

*Aparecieron dos personas de edad avanzada.*

*Nos presenta como sus amigos: nada de nombres. Y dirigiéndose a nosotros nos dijo: “vamos a hacer guardias de no más de dos horas para no fatigarnos mucho y los amigos (señalando a la pareja de ancianos) ellos van a colaborar y mucho. De inmediato apareció termo con mate, café y tortas fritas para el desayuno. El chileno dijo: “buen provecho” y a descansar. Casi le doy un beso por lo organizado que estaba. Le pregunte qué hacía cuando no tenía trabajos para el MOSAD y me dijo muy suelto de cuerpo: “hago contrabando de mercadería japonesa”.*

*“Ya que preguntas tanto hice la primera guardia”, me dijo el chileno y le dijo a la chica que se ocupara de Neruda que es un señor mayor y necesita de más cuidado que nosotros. Así empezó el 1º día de un viaje desde ya muy peculiar, faltaban dos días más.*

*A media tarde una comida tipo guiso que nos cayó muy bien. Le pregunté a Neruda si podía comer eso y me dijo que por supuesto. Se comió todo. Cuando*

*bajo el sol, el chileno dio la orden a caminar. Salimos del ranchito y el coche no estaba, el chileno me hizo una seña de silencio, entonces mudo y a caminar. El camino se ponía por momentos bastante peligroso y había que ayudarlo a Neruda a cada rato. Después de sufrir por tres horas, el chileno nos dijo que habíamos cruzado la frontera y estábamos en territorio Argentino. Descansamos, un poco de agua, la chica le suministro los medicamentos que tenía prescriptos. Caminamos otras tres horas y llegamos a otro campito con un ranchito, no era como el anterior pero no faltó el mate, el café y las tortas fritas. A media tarde apareció un hombre con unas ollas con comida, que por supuesto sobró.*

*Entramos en el tercer día del viaje y ya de noche, vuelta a caminar. Pero a la hora llegamos a una estación de servicio, entro el chileno primero y salió casi inmediatamente con cuatro personas. Nos dijo que nos despidiéramos de Neruda y que nosotros continuamos viaje. Ese era el punto de encuentro, salieron de la*

*nada dos coches, en uno se fue Neruda y su nueva escolta y en el otro seguimos viaje nosotros. Le pregunte al chileno como seguía nuestra historia. Nos dijo que nos iba a llevar hasta la terminal de ómnibus de San Juan, donde tomaríamos un micro a Buenos Aires, y por su lado el regresaba a su casa en Chile.*

*Llegamos a la terminal de Micro de San Juan donde nos despedimos del chileno. Era un campeón, al bajar del auto nos dimos de narices con el oficial de enlace que nos llevó al aeropuerto donde subimos a otro jet privado a Buenos Aires.*

*Me despedí diciéndole que ante el menor problema con la casa de Mina Clavero, la vendía. Tal lo mío fue premonitorio: en dos meses ya estaba vendida o mejor dicho regalada.*

*Para sacarme estos tipos de encima, yo quería una vida normal, (hay veces que se puede y otras no), y la iba a conseguir a cualquier precio, es más cuando cumplí 29 años me contacte con el oficial de enlace,*

*para decirle que después de diez años de servicio ya era hora que me dejaran hacer mi vida. Yo había pagado con creces el favor de ser piloto y ya no estaba en condiciones físicas para seguir adelante. Y si continuaba, el resultado sería fatal. Por lo que pareció, me entendieron, no sin intentar varias veces de reclutar-me para cosas chicas, pero siempre me negué.*

## **AHORA SIGUE LA HISTORIA**

Elías hizo su vida: se fue a los estados unidos, consiguió un empleo en una planta de Ford Motors en Detroit como operario de mantenimiento. Con él, la despedida fue desgarradora porque sabíamos que no nos íbamos a ver nunca más, tendría que ser un milagro.

Bueno estamos en la Universidad Tecnológica Argentina, es una casa de altos estudios muy prestigiosa, el prestigio se lo dieron los egresados que tuvieron que aplicar

para rendir los exámenes. No se puede criticar nada: el plantel docente es de lo mejor y todo lo que hay que hacer es estudiar, la universidad da lugar a trabajar mientras se estudia. Es realmente sacrificado trabajar y estudiar al mismo tiempo, pero se puede lograr, de hecho, hay muchos egresados año, a año. Yo no fui la excepción y me recibí, trabajé en decenas de empresas porque no me conformaba ninguna.

Hasta que me recibí y con el título bajo el brazo me ubiqué en una multinacional (IBM), estamos en 1990, gobierno de Carlos Saúl Menem. Estamos con un plan especial de la convertibilidad de Cavallo, es decir un dólar igual a un peso. Se están privatizando todas las empresas del estado, era gobierno muy proclive a todo tipo de negociados.

En ese momento IBM desarrolla y fabrica las computadoras personales a un precio que nadie podía pagar, porque el gigante de

la computación tenía un costo muy alto por la cantidad de ingenieros para el desarrollo de las grandes centrales que vendía IBM. Era el gran negocio de la empresa. Es más, fue el que cedió las computadoras para el lanzamiento de la Apollo 11 y la sistematización del pentágono, por supuesto estos emprendimientos tenían presupuestos altísimos.

En ese momento aparece Bill Gates y le compra el sistema operativo DOS y una empresa coreana que vendía las computadoras personales a un precio más que razonable, por lo que a la postre IBM se había pegado un tiro en el pie. Aparecieron programas para el diseño asistido por computadoras, con un batallón de ingenieros y arquitectos, agradecidos. Nuevas profesiones como el diseño gráfico y un montón de cosas más.

Y los coreanos se cansaron de vender computadoras personales y Bill Gates se

hizo multimillonario. Aparecieron nuevos líderes de la computación que achicaron el negocio. El gigante de la computación al límite tuvo que reconvertir la empresa para poder seguir existiendo, solo se podían usar estos sistemas, empresas de mucho poder adquisitivo, por lo que IBM contrata a ingenieros para las ventas y entre ellos a mí.

Paso a ser un miembro de los ingenieros de ventas de IBM Argentina. Las oficinas están en una torre de Catalinas, Buenos Aires. Todo muy lindo, pero de ahí a vender productos de IBM en la recesión que se estaba viviendo porque se abrió la importación para cualquier producto.

Y la industria cayó en picada, había muy poca posibilidad de vender nada. Me dije a mí mismo: no podes perder esta oportunidad de oro, así que abrí bien los ojos, que debe aparecer algo importante y vos estás

entrenado para eso de muy jovencito.

Tenía razón porque en ese momento estaba de moda el PRODE que movía fortunas por semana y yo había escuchado quejas sobre la planta de tarjetas del PRODE que andaba muy mal por los costos elevados de las otras actividades que tenía la empresa. La querían liquidar pero no podían por compromisos con el Gobierno. Entonces me puse a buscar alguien que facture mucho y pueda comprar la planta de tarjetas. Pero el que busca encuentra y había una empresa que hacía las chequeras para todos los bancos. No sé por qué dije “esta es la mía” y de puro lanzado los fui a ver. Era una empresa mediana con dos dueños que a la vez eran hermanos con un costo horario siete u ocho veces menor que IBM. Me recibieron bien, no todos los días viene un Ingeniero de Ventas de IBM a tu casa. Me hicieron la pregunta que yo me estaba haciendo, que les podía ofrecer.

Se me ocurrió que una permuta, era lo único, les ofrecí que les vendía el negocio de las tarjetas del PRODE, a cambio que me compraran la computarización de la planta de chequeras llave en mano. La impresión con todos los seguros de una chequera necesitaba, que era como papel moneda, la verdad es como si le hubieran dado una trompada en el mentón y estaban medio hechizados con mi propuesta. Le mande la pregunta ¿Qué les parece?, no sé, me dijeron que lo tenían que pensar. ¿Qué tienen que pensar? No les gusta ser millonarios? y ahí los rematé: bueno, voy a hacer una cita con mi Gerente de ventas y los llamo, intercambiamos tarjetas y me retiré.

No sabía cómo me las iba arreglar. No tenía ninguna autorización de nadie. Bueno ya la cagada la había hecho, tenía que ver a mi gerente a ver que me decía. Al otro día voy a mi oficina y encaro a ver a mi gerente.

No me recibió muy alegre porque le habían dicho que si no lograba resultados lo iban a despedir con muchos de nosotros, le pedí disculpas, pero que tenía un puntita que quizá sirva, me dijo hable pero cortito. Bueno, le dije Ud., conoce a la empresa calcográfica que hace las chequeras para todos los bancos. Me dijo que él trabajó para esta gente y eran muy difíciles. Le dije la propuesta que les hice y que querían conversar con mi gerencia. Se puso el saco y me dijo acompáñeme vamos a ver al presidente para Latinoamérica y a ver que le parecía. Allá vamos, último piso, mucha seguridad y después de una hora larga nos hacen pasar a la oficina. Producía miedo imagínate lo que era encararlo en de frente, habla mi gerente y yo me hacia el distraído, el hombre escucha atentamente y me pregunta cuál es mi nombre, y yo firme le dije soy el Ingeniero Ricardo Rubén. No lo tengo registrado pero no importa, de esto no se habla con nadie hasta

que yo les diga, retírense, saludo y me dice con usted, Vamos a hablar más adelante, no dije nada por las dudas.

Mi gerente, me dice que tiene ganas de tomar un café conmigo, como no, le digo, pero vamos a ir afuera, OK. Vamos a la cochera salimos con el coche y fuimos a una linda confitería. Nos sentamos y me hace una seña de que me calle, viene el mozo y pide una mesa en el reservado, el mozo dice síganme y fuimos a un reservado una vez adentro delante de dos cafés, me dice parece ser que la embocamos de una, yo pregunto qué significa. Que la propuesta es viable, de ahí todo el misterio, yo me reía a carcajadas, pensando no sabes lo que es un secreto muchacho, bueno me recomendó que no hablara con nadie de nada.

No tenía nada que hablar con nadie porque ignoraba cómo funcionaba la planta de

tarjetas. En realidad le ofrecí un negocio y no sabía que les había propuesto y que cada uno lo habrá puesto como le parecía, incluido el CEO, no sé cómo le va a ofrecer, de esta ensalada no sé cómo se va a arreglar. Lo mejor es descansar y después vemos, al otro día veremos que nos dicen, yo empecé con una mentira y nadie va a perder nada.

Al otro día llegue tempranito no sea cosa que me pierda de algo. Mi jefe también llegó temprano, supongo también por las dudas. A media mañana nos llaman de presidencia y ahí vamos como corderitos al caldoso. No, no fue así, ya había armado una propuesta para hablar con los hermanitos, yo los había rebautizado, pregunté si querían que yo armara una reunión con la gente. Todos aprobaron. Me ofrecieron una oficina con teléfono de línea segura para que pudiera armar la cita. Yo primero quería ver a la gente y hablar algo, pero no querían una

reunión con el CEO y los secretarios necesarios. Tal cual se combinó para 72 horas más tarde una reunión y se le iba acercar con un motoquero una minuta de lo que se iba a tratar en la reunión, todo OK.

Yo los llame para que se presenten con un abogado de su confianza, me lo agradecieron. Por las dudas me fui solo a la planta de tarjetas del PRODE, no se parecía a la planta de IBM Martínez, ni en tamaño ni en nada, lo que si el trabajo era alocado, todo el mundo trabajaba a comisión, las agencias, los correos privados, todos detrás de la torta que dejaba el estado, eran los únicos que ganaban fortunas semanalmente, desde ya los operarios de la fábrica no tenían uniformes.

Solo se trataba de traer de Chile la cartulina, troquelarla, ponerla en cajas y mandarlas a las agencias autorizadas. Después

tenían unas máquinas lectoras de tarjetas IBM, que le daba a las oficinas los resultados, de ahí que a la Empresa no le interesaba, operar esta planta.

Llego la fecha y la hora, estaban los hermanitos y un abogado por parte de la empresa estaba el gerente de planta, el gerente de unidades de negocios y por supuesto hizo la entrada triunfal el CEO. Dando comienzo la reunión habla el CEO proponiendo algo que no se entendió muy bien, por lo cual el gerente de unidades de negocios lo puso muy clarito, expuso la facturación de la planta, que era un montón de plata, nadie le dijo la utilidad neta. El gerente de planta se ofreció para darles hasta la información que los hermanitos pidieran. Por otro lado le iban a mandar Ingenieros en sistemas para ver cómo se podía operar la planta de chequeras, en forma computarizada.

Los hermanitos estaban más que asustados, con todo lo que iban a hacer, entonces como amigo le dije de aquí en más van a jugar en las grandes ligas, esto que era una huevada les gustó y empezaron a hablar de cómo expandirse ya que en la imprenta que tenían no entraba mucho más. Yo les di un empujoncito y les dije que todo iba a salir de la nueva planta de tarjetas, ya que estaba todo funcionando, solo había que facturar, ahí el CEO me guiña un ojo como cómplice, bien todo para mí.

Empecé a lidiar con ministros acostumbrados a las grandes coimas y esta era una unidad de negocios chiquita, hasta que me hice entender que no era que no quería sino que no había de donde, entonces se calmaron las fieras y seguimos adelante. Después tuve que gestionar un crédito para una nueva planta, de puro metido haciéndome amigo de los hermanitos. Ahí si se repartió un

dinero que igual salía del crédito, yo me aseguraba ¿lo mío está?, sino no había negocio, a pesar de todo salió redondito el negocio.

Yo ya estaba para grandes cosas y fui premiado con un bono jugoso y una promoción de subgerente de ventas, en total había hecho una moneda importante, no se podía tener en el banco, así que abrí una cuenta en el Discaund Bank of New York, por lo menos tenía el dinero en dólares.

Evidentemente el truco estaba en determinar productos que no le servían económicamente a IBM y conseguir alguien que las hiciera, además de poderle vender la sistematización de la empresa.

Me contacte con unos de esos chicos para lo que la computadora era un juego, y me determino unos treinta productos que reunían esas condiciones. Me puse a trabajar en ello, conseguí colocar dos productos

y la sistematización de dos pequeñas plantas, así que conseguí dos bonos jugosos y una cantidad pequeña cantidad de acciones simples de IBM.

Todo iba bien hasta que el gobierno e IBM se puso de acuerdo en Sistematizar el Banco Nación, comenzó una danza de coimas que nunca se había pensado, tanto que la justicia tomó cartas en el asunto, lo que hizo temblar las bases de IBM WORLD TRADE Corporation. Enseguida tomaron medidas drásticas, cambiaron la gerencia para Latinoamérica de Argentina a Brasil, decapitaron todo el Staff, y por ultimo vendieron la torre IBM de catalinas que era un símbolo, no sin antes echaron a todo el personal de ventas, mientras llovían juicios, para todos involucrados.

Pasando a llamarse el affaire IBM - Banco Nación, por supuesto que en todo ese desastre perdí mi trabajo, acostumbrado

a cambios drásticos en mi vida reconvertí todos mis activos a Bancos Offshore y me tomé en principio un año sabático, a ver como recomponer mi vida.

Aparte de todo esto yo ya tenía un problema: no podía tener una relación estable con ninguna chica, me ponía de novio con cierta facilidad, pero ninguna relación perduraba lo máximo tres o seis meses, porque si o porque no, se terminaba. Claro las corridas por el trabajo o por trámites, todo infaliblemente en contra de mi voluntad terminaba mal, hasta Gregorio me preguntaba que me pasaba, yo no lo quería aceptar, pero el problema era sin duda yo, y mi pasado que me perseguía. Del MOSAD me pedían pequeños favores, o intervenciones a las que no podía negarme, el coronel fue muy sabio al decirme de esto no se sale, no es un empleo, por lo que me dedique con todo a mi profesión, lo que al parecer también estaba en crisis.

Lo del año sabático fue también un deseo de buena voluntad, porque estábamos en el gobierno de Menem y Caballo puso el dólar un peso y mis depósitos estaban en dólares por lo que me dedique a hacer trabajos temporarios para no tocar mis reservas. Era muy complicado porque muchas empresas cerraban o pasaban a importar y a no fabricar nada y otras cerraban sin poder competir con el importado.

En todas estas idas y vueltas conocí a una chica, que de entrada me pudo. Yo decía que era un amigo con tetas, había estado en el ejército argentino, era un suboficial y se retiró porque no se animó a tirarse en paracaídas, me dijo que había tirado con la ametralladora AK47, era una mujer de armas llevar como diría un viejo paisano. Empezamos a salir y por supuesto me enamoré y ella también. No sé si por mi pasado turbulento, o por mi personalidad, total que al año le

pedí matrimonio y me dijo que sí pero que quería que nos compremos un departamento porque no quería vivir alquilado, que por supuesto ella también iba a colaborar, que no exigía nada en lo que ella no pudiera colaborar, eso termino por convencer de que era la persona indicada.

Y como se acostumbra a decir el hombre trata de casarse con una mujer parecida a su madre, una mujer fuerte capaz de ayudarte en momentos difíciles y tiernos al momento del amor. Total para que seguir buscando si tenía todo lo que quería, así que 30 días más tarde dimos seña por un departamento a construir, como se decía en el pozo, al que había que pagar mensualmente mientras se construía y no tenía que tocar mis reservas.

Paralelamente me puse a buscar un trabajo, porque mi vida había cambiado rotundamente, me puse en la mente que tenía que ser ventas ya que me había dado mu-

chas satisfacciones y conseguí el de vendedor de productos químicos para la industria. El tema que había que viajar hasta tierra del fuego en un coche de la empresa, lo consulté con mi novia y me dijo que probara. Tal cual empecé, casi instantáneamente, había que viajar hasta tierra del fuego lo más rápido posible y al regreso levantamos los pedidos ciudad por ciudad, en ese momento se le vendía cualquier cosa porque no tenían nada de nada.

La empresa pertenecía a un grupo de empresarios (de la corruptela menemista), que aprovechando lo importado y que todo valía, re-etiquetaba productos como Wb 40 y se vendía con marca trucha.

En total éramos dos vendedores que cuando una iba el otro preparaba o enviaba la mercadería por los expresos, cuando uno llegaba le pasaba datos de necesidades, el

estado de la ruta, y todo lo necesario para hacer más fácil lo que en realidad era muy sacrificado. Nos costó mucho aprender el oficio de vendedor casi ambulante, de taller en taller, de industria en industria, pero al final, todo se aprende y no fuimos la excepción.

Tuve suerte con mi compañero: un tipo muy derecho y servicial, podía quedarse con clientes u otra cosa, pero no, nos llamábamos mutuante socios, en realidad mi socio era mayor que yo: ya había pasado los 50 años de edad, nada de relaciones con mujeres para la formalidad, como yo le decía que era solterito y sin apuro, habría que tener un por qué. Y la realidad era lo que éramos, porque además éramos toda la empresa, lo demás eran peones y personal de administración, porque vuelvo a repetir no se fabricaba nada.

Anécdotas tengo mil, pero una me marcó como la gente cambia cuando está tan lejos de la zona de confort. Vivir en el sur es muy sacrificado, en un lugar lejos de toda civilización. Se me rompe la bomba de agua y ahora, ¿qué hago? Hay que recordar que no existía el celular ni nada que se le parece, pasa un camión, y me pregunta si necesitaba algo. Cuando le expliqué y que estaba trabajando, enseguida apareció una linga y me dijo lo voy a remolcar hasta algún taller mecánico. Agradecido estaba en mitad de la nada, bueno me llevo por más de tres horas hasta que me dejo en la puerta de un taller, le pregunté cuanto le debía y se ofendió. Me dijo usted tiene aprender a ser un sureño, igualmente mientras esperaba que el mecánico comprara los repuestos, lo invite a tomar algo, lo que le pareció bien, hasta ahí nomás, porque a la hora de pagar manoteo su billetera, a lo cual yo me ofendí. Me hice amigo del taller mecánico cuando estaba

cerca, compraba galletitas y me iba a tomar unos mates.

Por otro lado tenía el apoyo incondicional de mi novia Rosita que en una vida tan agitada no me hacía ningún problema por nada, todo lo contrario me daba ánimo para seguir adelante cuando empezaba a ponerme negativo. Bueno así paso el tiempo y la empresa se agrandó por los pedidos insólitos de cosas que vendíamos sin tener el producto. Así nos fuimos acostumbrando y eso agrando lo que fue en principio una aventura de unos empresarios sin escrúpulos, a una de las pocas empresas que le iba bien a pesar que estábamos en el año 2000 y 2001, que fue una de las crisis más grande de la Argentina.

Como un negocito extra, traíamos productos importados sin impuesto del paralelo 42 y lo revendíamos a nuestros vecinos y /o

amigos circunstanciales lo que nos dejaba un extra, bastante jugoso.

Total que nos llaman los directores para proponernos que fuéramos dos gerentes de ventas y formáramos grupos de vendedores y viajantes al mismo tiempo pagándonos un muy buen sueldo y un pequeño porcentaje de las ventas que se hicieran. No tuvimos que pensar nada a como estaba el país en ese momento, por lo que armamos dos grupos de vendedores, con el sistema de uno viaja y otro manda los pedidos, nadie mejor que nosotros sabía como hacerlo: éramos los inventores del sistema. Un grupo por supuesto salía a vender en la Patagonia y los otros era la zona de cuyo, incluido Mendoza, y otro grupo los enviamos al norte argentino. El programa era muy ambicioso y a la dirección de la empresa lo convencimos que era lo que había que hacer, por supuesto aceptaron.

Había que comprar tres coches para viajar y tomar a la gente apropiada, porque nos convencimos que no era fácil armar equipos como nosotros, por eso la empresa nos daba todo lo que pedíamos.

Como mi forma de vida había cambiado me puse de acuerdo con mi novia Rosita para contraer matrimonio. El departamento estaba terminado, de hecho ya convivíamos, y ahí a poner manos a la obra programar la boda, la fiesta, la luna de miel, y todos los detalles. Fue inmediato, como también comunicarle a las respectivas familias, lo que generó un gran alboroto, porque por mi lado, nadie sabía lo que hacía o lo que dejaba de hacer, mi hermanito colonizo el dormitorio y hasta sacó mi cama y mis cosas personales estaban en un baúl, por lo menos respetó mi biblioteca, y hasta se sorprendieron que me casara. Mi hermana estaba siempre buscando candidatos y ni se preocupaba por mí

y mi hermanito estaba en la boludez de no saber qué hacer con su vida.

Bueno como siempre digo no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, llegó el día. Estaban todos mis afectos y algunos no tanto, no faltó mi gran amigo de toda la vida Gregorio, que a su vez se había casado unos cuantos años antes y hasta tenían dos hermosos hijos, que para mi novia Rosita y para mi eran nuestros sobrinos del corazón. A él le fue muy bien, primero “se salvó de la colimba”, nadie nunca pregunto nada y tenía una inclinación comercial que lo condujo a tener un negocio importante de venta de televisores y la conversión de los mismos a PAL N, nadie sabe qué significa, lo importante que uno de tres amigos había zafado de la pobreza que nos perseguía constantemente.

Primero el registro civil, donde figuraba

mi verdadero nombre, nada de Alexander. Hicimos un ágape en la casa de los padres de la novia y después del casamiento por el templo. Hicimos la fiesta en un salón solo para 100 personas porque había que invitar a algunas personas que teníamos relación comercial. Todo muy sencillo y partimos de luna de miel dejándole por 15 días todo el trabajo al que llamaba Socio, que lo acepto gustoso habíamos conseguido una muy buena relación.

La luna de miel fue en Bariloche, para variar en una zona que había frecuentado tantas veces, pero esta fue distinta para nosotros porque pudimos disfrutar de nuestra relación, sin los compromisos cotidianos, ni la asfixia de los horarios, en fin, la pasamos muy lindo. También aproveche para presionarla para que estudiara una carrera ya que con mi entrada sobraba para vivir holgadamente. Para mi sorpresa lo acepto de inme-

diato y quería ser traductora de Inglés Profesional, por supuesto y como de costumbre todo quedó redondito y a trabajar cada uno en lo suyo.

Al año quedo embarazada, como para variar lo hablamos y lo buscamos de común acuerdo, de ahí nació el primer hijo, que fue un varoncito, y a los tres años tuvimos una hija, teníamos la parejita, pero la cosa pareja no nos gustaba tres años más tarde nació nuestro tercer hijo, otro varoncito.

Rosita mi esposa se recibió de Traductora oficial de inglés, es decir con una mano crío tres hijos, con mi ayuda incondicional porque me gustaba criar a mis hijos; con la otra mano se terminó la carrera y atendía a su amado esposo, como hacía no se sabe, pero lo consiguió.

Como dice la canción todo fue brillante menos el final, en la empresa todo se esta-

ba complicando. De la noche a la mañana cambiaron de nombre, total que perdíamos nuestra antigüedad. Empezaron a dilatar los pagos y montón de cosas que a los dos gerentes no nos gustaba, total que compramos una botella de champagne unos triples de jamón y queso, y una cantidad y variedad para que nadie se quejara y abandonamos muy decorosamente el barco, renunciamos y nos fuimos tan amigos como siempre.



Cada uno había hecho muchas relaciones y contactos que ahora los supimos usar. Mi socio como yo lo llamaba, se fue como gerente de ventas de una empresa muy sólida constatando la empresa que dejábamos que era en realidad el producto que nosotros habíamos hecho con varios empresarios inescrupulosos. Mientras que yo conseguí una gerencia de Ingeniería de Manufactura, en una empresa prestigiosa del mercado, que era mi especialidad, con el agregado que me especialice en dibujo asistido por computadora (C.A.D), gracias a los cursos que hice en IBM y todo volvió a empezar a ser como era antes, el trabajo de ventas era más sencillo para mí, pero volver a retomar mi profesión era muy valioso.

En esta empresa trabaje muchos años, fui escalando varias posiciones, el directorio estaba muy conforme con mi trabajo, por lo que me iban dando más responsabilidades

hasta que llegue a director general.

Por otro lado mis hijos fueron creciendo y logrando títulos como Ingeniero Industrial, por supuesto le conseguí un puesto de Jefe de compras en una industria importante proveedora de la industria Automotriz, el segundo hijo varón se recibió de Médico, a este no lo pude ayudar por mi falta de relación con el gremio de la salud, pero solo se las fue ingeniando, estudió para cirujano general y le va bastante bien.

Y mi preferida hija mujer (mi preferida porque cuando le preguntaban con quien se iba a casar respondía siempre, con mi PAPÁ), se recibió como Licenciada en Comercio Exterior, por supuesto le conseguí un puesto ejecutivo en una empresa multinacional que producía y comercializaba a nivel mundial productos del rubro de Alimentos.

Como estábamos en una situación eco-

nómica holgada, le debía un viaje a mi esposa y a mí mismo, conjuntamente elegimos Europa, 45 días recorriendo las ciudades más importantes, con un tour, perfectamente estudiado y probado, en una agencia de primera línea, la que no nos defraudó todo estuvo perfecto.

En la empresa, ya con 70 y pico de años largos de edad, me retiré con una jubilación decorosa y una reserva monetaria, para la época muy buena. Llegado a este punto pienso que hice lo mejor para la familia, pero falta lo más importante: mi esposa ROSITA. Es lo mejor que me pasó en la vida, es lo máximo que se le puede pedir a una mujer. Y sobra un 50% más, siempre le pido a Dios que llegada la hora de partir me lleve a mi primero, porque no voy a sobrevivir un día si ella.

Y hasta acá llego esta historia.

# Índice

Prefacio

5

Capítulo I

*Infancia y adolescencia: Ricardo Rubén*

13

Capitulo II

*Ricardo Rubén cambia de identidad*

29

Capitulo III

*Alexander se queda en Israel para siempre*

y

*Ricardo Ruben vuelve a la Argentina*

75

Impreso en Octubre  
de 2024 /5785  
en Plan C Talleres Gráficos  
San Miguel - Buenos Aires  
Argentina